

JACOBO SALVADOR DE LA SOLANA, UN HUMANISTA MURCIANO DEL XVI

JOSÉ C. MIRALLES MALDONADO
Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN

En ocasiones, se van sucediendo curiosas coincidencias y circunstancias poco comunes en nuestras vidas que terminan por empujar nuestros pasos como filólogos hacia caminos inimaginados, hasta el punto que son muchas veces los temas los que parecen elegirnos y no nosotros a ellos. Esto es lo que me ha ocurrido en este caso: mi primer encuentro con Jacobo (o Diego) Salvador de la Solana tuvo lugar hace unos meses en una librería de viejo en Roma, mientras hojeaba una edición de los poemas de Venancio Fortunato, que, según denunciaba el título, había sido realizada “per Iacobum Salvatorem Solanium Murgitanum”. Esta obra, que hemos adquirido recientemente para el Fondo Antiguo de nuestra Universidad, me puso por primera vez sobre la pista de este humanista murciano, de cuya existencia no tenía constancia. Meses después decidí participar en el homenaje a mi querido profesor y amigo, José García López, con una pequeña glosa de la figura y obra de Jacobo Salvador, entre cuyas vidas creí distinguir –salvadas las distancias y que Plutarco y Don José me perdonen– ciertos paralelismos.

No en vano el humanista que he adoptado como objeto de mi estudio era originario de Murcia y, entre otras cosas, nos ha legado ediciones críticas de obras latinas tardías y medievales, así como un interesante libro de poemas neolatinos. Sin embargo, pese a sus méritos, el conocimiento y, por ende, el reconocimiento era –y sigue siendo– casi nulo. Es así como surge la idea de este trabajo, que es mi modesta aportación al merecidísimo homenaje al Prof. García López, éste sí conocido y reconocido filólogo.

El objetivo de esta contribución no es sino el de proponer un acercamiento general a la vida y obra de Jacobo Salvador de la Solana, que pueda servir como punto de partida para futuras investigaciones.

2. BIOGRAFÍA¹

Las escasas e incompletas noticias que tenemos sobre la biografía del personaje proceden de Nicolás Antonio, que, a su vez, confiesa haberlas tomado de ciertas notas manuscritas que el dominico Alfonso Chacón había compilado para su proyectada *Bibliotheca Universalis*. Según estas fuentes, Jacobo (o Diego) Salvador Solano, Solanio o de la Solana era un filósofo, teólogo y matemático que nació en Murcia en la primera mitad del siglo XVI.

Pronto debió de marchar a Salamanca, donde, al parecer, completó su formación en las Facultades de Artes y Teología y trabó amistad con humanistas de la talla del Brocense, el cual le dedicó un epigrama como preámbulo de la colección de poemas titulada *Poetica*, que el murciano editó en esta misma ciudad en 1558. Poco tiempo después lo encontramos, sin embargo, en Roma, a donde habría acudido atraído por el auge de que gozaban los estudios teológicos y patrísticos bajo el pontificado de Pío IV. Nuestro humanista aprovechó, sin duda, el acceso a la Biblioteca Vaticana para cotejar los códices y preparar ediciones sobre opúsculos de naturaleza teológica y sobre la obra de diversos poetas cristianos tardíos y medievales. Buena parte de estos esfuerzos fructificaría, más tarde, con la publicación de algunos tratados inéditos atribuidos a San Sixto III (1573), así como de los poemas de Venancio Fortunato (1574). En estos años de su estancia en Roma coincidió con destacados humanistas como Paolo Manuzio, el Cardenal Sirleto o Aquiles Estaço, entre otros, con los que, a buen seguro, hubo de establecer un contacto enriquecedor.

Un interesante testimonio de su actividad en Roma nos lo ofrece el humanista aragonés Juan de Verzosa, que le dedica una de sus epístolas poéticas (*Epistolarum libri III*, Panhormi 1575). Especialmente interesantes son las noticias que nos transmite en los primeros versos (1-13):

AD IACOBUM SOLANUM

Dum quod agat terris inclusus spiritus et cur	
Sola diu saevo trepidet Ferraria motu	
Exploras sedesque Iovis penetrasque sororis	
Longaque cum doctis agitas commercia Musis,	
Ni pariter properare, ut cesses ocios, urges,	5
Ignavas colis et steriles, Solane, Camoenas	
Et vanum studium ac sapientis nomina praefers.	
Quocirca tintinnabli crepitantis ab ictu	
Accurre ad magnae stationem protinus aulae.	
Si pangis versus, venam mox siste; noema	10
Abstrusis si quod versas de rebus, omitte.	

¹ Cf. N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Matriti 1733, t. I, p. 616 y J. Pío Tejera, *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la Literatura en Murcia*, Madrid 1922, p. 787.

Illaquea ligulas rapta sub veste solutas,
Ora frica, digitum medium deterge saliva.²

El retrato que Verzosa traza en su poema abunda en la capacidad polifacética del humanista murciano como naturalista, teólogo y poeta. Asimismo, nos presenta a un joven ‘sabio despistado’, profundamente ensimismado en sus estudios, al que se permite aconsejar sobre aspectos sociales y domésticos de la vida en Roma. El diplomático aragonés hace partícipe a Solana de su amplia experiencia en los círculos religiosos y mundanos de la Roma de la segunda mitad del XVI. Por otra parte, si el v. 2 alude, como parece, al célebre terremoto de noviembre de 1570 que arrasó la ciudad de Ferrara, tendremos un claro *terminus post quem* para establecer la cronología de este poema³.

Alfonso Chacón menciona que nuestro humanista había obtenido una canonjía en Orvieto, dato que parece confirmarse a través de la estrecha relación que le une a Girolamo Simoncelli, a la sazón cardenal de Orvieto, al cual dedica su edición de los *carmina* de Venancio Fortunato⁴. Muy probablemente, desde su llegada a Italia el murciano compaginaría sus ocupaciones pastorales y teológicas con sus estudios humanísticos. Esta misma fuente afirma escuetamente que Jacobo Salvador de la Solana murió en Orvieto en 1580.

Aunque nuestras primeras pesquisas en los archivos parroquiales de Murcia y en los archivos de la Universidad de Salamanca no han dado, hasta la fecha, los frutos deseados, no desesperamos en nuestro afán de hallar vestigios del periplo vital de nuestro humanista en futuras investigaciones. Para ello, habrá que llevar a cabo una búsqueda de fuentes documentales, lo más exhaustiva posible, en los diversos archivos de Murcia, Salamanca, Roma y Orvieto, ciudades que resumen la trayectoria biográfica de nuestro humanista.

² A la espera de la anunciada traducción de Eduardo del Pino, ofrezco la rítmica pero poco inspirada de J. López de Toro (ed.), *Epístolas de Juan de Verzosa*, Madrid 1944, epíst. 131, pp. 136-137: ‘Mientras indagas la misión que cumple / en la tierra el espíritu e investigas / el por qué tanto tiempo solamente / Ferrara trepidó bajo el impulso / de feroz terremoto y en el templo / de Júpiter penetras y su hermana / y en íntimo comercio con las Musas / consumes largos ratos, de no darte / prisa igual a correr por tus caminos, / para luego más pronto hallar descanso; / ¡Oh Solano! Celebras desposorios / con estériles Musas insolentes, / inútiles estudios emprendiste / y el título de sabio en vano llevas. / Por lo cual obediente a la llamada / de la campana presuroso acude / del aula magna a la asamblea docta. / Si estás haciendo versos, para luego / deja la inspiración; si entretenido / te encuentras de materias complicadas / descifrando noemas, desatiéndete / de ellos. Las cintas que llevabas sueltas / bajo el vestido que ceñiste rápido, / anuda; con saliva moja el dedo / de en medio y unos cuantos restregones / date en la cara’.

³ Cf. *Discours sur l'espouventable et merveilleux tremblement de terre advenue à Ferrare...*, Lyon 1570, p. 5.

⁴ Girolamo Simoncelli (1522-1605), sobrino del papa Julio III (1550-55), obtuvo la púrpura cardenalicia en 1554. Desde 1554 a 1560 y desde 1570 hasta su muerte ejerció como obispo de Orvieto. Murió a la edad de 83 años, tras haber participado en 10 cónclaves.

3. OBRA: IMPRESA E INÉDITA

Como ya hemos indicado, Jacobo Salvador vio, al menos, publicados tres de sus trabajos:

3.1. En primer lugar, apareció esta obra: *Iacobi Salvatoris Murgensis Philosophi et Theologi Poetica...*, Salmanticae: excudebat Ioannes a Canova, 1558.⁵

Tras el título y el desglose del contenido, aparece una breve aprobación de la Academia Salmantina, que firma el teólogo maestro Solórzano. A continuación, encontramos una oda latina dedicada al autor por el teólogo Francisco de Ribera⁶, cuyas primeras estrofas intentan resumir el contenido del poemario:

<p>Salvator patriae gloria, cui lyra Facundum resonas Delius aurea Parnasique sorores Dictant carmina dulcia,</p> <p>Seu cantas populos orbis Iberici Grassantemque famem regna per inclyta Mordes sive bibones Seu iactas Epigrammata,</p> <p>Quamvis te teneant grandia et arduo Nunc lustres animo sydereas domos, Nunc arcana latentis Naturae penetres sagax,</p> <p>Tardas rumpe moras nec iuvenilium Annorum pigeat pignora nec tui Proferri monumenta, Musis aedita dexteris.</p>	<p>Salvador, gloria de tu patria, para el que tú, Delio, resuenas facundo con tu dorada lira y las hermanas del Parnaso dictan dulces poemas,</p> <p>Cantas los pueblos del orbe Ibérico y el hambre que arrasa los famosos reinos o censuras a los borrachos o lanzas epigramas;</p> <p>Aunque grandes asuntos te ocupen y bien recorras las mansiones celestiales con tu audaz inteligencia, bien penetres con tu sagacidad los arcanos de la naturaleza latente,</p> <p>Pon fin a tu tardanza y no te arrepientas de mostrar las prendas de tus años mozos ni esos monumentos, engendrados por diestras musas.</p>
---	---

Tras esta oda aparece, como indicamos anteriormente, un epigrama del Brocense dedicado a nuestro autor:

⁵ Una completa descripción de la edición puede leerse en L. Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, vol. II, Madrid 1994, pp. 508-9. Véase también E. Asensio, “Ramismo y crítica textual en el círculo de Fray Luis de León”, en V. García de la Concha (ed.), *Academia Literaria Renacentista I. Fray Luis de León*, Salamanca 1981, pp. 59-60; J. F. Alcina, “La poesía latina del humanismo español: un esbozo”, en F. Moya (ed.), *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Murcia 1990, p. 23; y J.F. Alcina, *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca 1995, p. 184.

⁶ Sobre la figura del teólogo Francisco de Ribera (1537-1591), con quien Jacobo Salvador debió coincidir en la Facultad de Teología de Salamanca, véase N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, t. I, p. 466.

<p>Dum vacat et sacro studiorum pondere fessus Pieridum indulges tempora parva choris, Haec successivo condonas carmina nobis Tempore, sed longa carmina digna mora. Te licet aeterni divina scientia verbi Vendicet et iuris non sinat esse tui, Ne tamen invidias tantae tibi nomina faeae, Otia musarum nec tibi desse putes: Casside magnanimus posita paulisper et hasta Aeternum Caesar nocte peregit opus.</p>	<p>Mientras en el tiempo de ocio, agotado por el peso de los sagrados estudios, dedicas breves momentos a los coros de las Piérides, nos regalas estos poemas en tu tiempo libre, pero poemas, eso sí, dignos de una larga demora. Aunque la divina ciencia del Verbo eterno te reclame y no te permita ser dueño de ti, no te niegues el renombre de tamaña fama ni creas que te faltan los ocios de las musas: Tras deponer un instante el yelmo y la lanza el magnánimo César realizó por la noche una obra eterna.</p>
--	--

Como vemos, el Brocense añade algunos detalles que pueden servir para ampliar nuestro limitado conocimiento de la biografía del humanista murciano. Sánchez de las Brozas nos lo presenta como un reputado teólogo que sólo ocasionalmente se entrega al cultivo de la poesía. En este sentido, lo anima a conciliar ambas actividades: la teología y la poesía, siguiendo el ejemplo de César, que supo alternar el uso de las armas y de las letras.

La colección del humanista murciano comienza con un extenso poema en hexámetros titulado “Hesperus”, que trata sobre las hambrunas y calamidades que han azotado España en los últimos años. Bajo un envoltorio épico nos cuenta cómo Júpiter, enfurecido por la impiedad de los españoles, hace llamar al Hambre (*Fames*), que habitaba en la lejana isla Tazata, para que caiga con toda su fuerza sobre ellos. A ella le siguen un sinnúmero de desgracias: riadas, terremotos, etc., que nuestro autor se detiene en describir. Concluye el poema con un amplio elogio de Felipe II, cuyo reinado marca el fin de las calamidades y el principio de una época prometedora, de una nueva edad de oro. Obviamente, el poema, al menos esta última parte, debió componerse tras el acceso al poder de Felipe II, que tuvo lugar en el año 1556. A continuación aparece también en hexámetros una “Satyra Oenophoraea” al modo varroniano contra el consumo desmedido de vino. Le siguen otros poemas, algo menos extensos, en metro dactílico con los siguientes títulos: “De morte Christi lamentatio adversus Hierosolymitanos”, “Panegyris ad Alphonsum Fonsecae Archiepiscopum Toletanum”, “Epicidium Psittaci” y “Epistola ad Ioannem Vilchium Antiquarium Poetam”. Especialmente interesante para el conocimiento de Jacobo Salvador es este último poema. En él no sólo celebra el poema épico *Bernardina* (1544) de su íntimo amigo el antequerano Juan de Vilches⁷ sino

⁷ Sobre la figura del humanista antequerano Juan de Vilches es obligada la consulta de F.J. Talavera Esteso, *El humanista Juan de Vilches y su De variis lusibus Sylva*, Málaga 1995, p. 17 y ss. Aparte de esta epístola, le dedica a su amigo varios epigramas en su *Epigrammaton liber*, fols. lxx-lxxii, lxxv-lxxvii y lxxxv-lxxxvi. En este último poema alude a él como *solers amicus seu pater* (v. 16), dando testimonio indirecto de la importante diferencia de edad entre ambos.

que también nos habla de sus propios intereses académicos. Así, comienza expresando (vv. 82-92) su preocupación y dedicación a la observación y estudio de los fenómenos naturales y su interés por la especulación filosófica, materias que, a su juicio, no permiten ser abordadas en un poema (vv. 90-91: *...non illa poemate tangi / forte sinunt*). Dentro de la poesía se desmarca del género épico, que con tanta brillantez cultiva Juan de Vilches, en beneficio del género bucólico y, sobre todo, epigramático. En este sentido resultan muy ilustrativos los vv. 93-101, en los que el autor anticipa parte del contenido de su libro además de confirmar su procedencia murciana:

<p>At si forte locus vel claustra fuere Vacunae,⁸ Mi sat erit minimis Epigrammata pingere chartis, aut Culicem aut Aetnae flammis ignesve Vesevi, latratus Hecubae subitio Niobesve sepulchrum marmoreum et Scyllam vellentem funere crinem, Hesperiasve fames saevas tristesque labores, Aut patriae subitam cladem minitantis Alanae Diluvium, doleo nostram sic perdere Murgin Dirum annem, sed dulce quidem meminisse malorum.</p>	<p>Mas si es que hubo lugar o, mejor dicho, claustro para la Diosa del Ocio, me contentaré con pintar en diminutos papeles epigramas o el Culex o las llamas del Etna o los fuegos del Vesubio, los repentinos lamentos de Hécuba o el sepulcro marmóreo de Niobe y a Escila cuando arrancaba el cabello [de su padre] para su destrucción⁹, o la hambuna y las crueles y tristes desgracias que sufrió España o la repentina destrucción de mi patria, el desbordamiento del amenazante Alana¹⁰, lamento que la terrible riada cause tal ruina en mi Murcia, mas es agradable acordarse de los males.</p>
---	--

La última parte de la obra, titulada *Epigrammaton liber unus*, constituye una colección de epigramas inspirados en Marcial y en la *Antología Griega*. Consta este libro de breves composiciones escritas en metros variados y con múltiples temas y destinatarios: Felipe II, Luisa Sigea, Petrus Ramus, Petrus Victorius, Actius Syncerus, Juan de Vilches, epitafios a Hernán Núñez el Pinciano, a Fernando de Arce, a su hermano Andrés Salvador Ruiz, etc., así como de otros muchos poemas dedicados a personajes fingidos o arquetípicos del género epigramático: *In Floram, Ad Paulum, Ad Marcum, In Paetum, In malum poetam o In invidum*, por mencionar sólo algunos. Otros poemas se presentan como meras traducciones o adaptaciones de originales griegos: ‘ex Graeco’.

⁸ El sentido de *claustra* es difícil de precisar en este contexto; quizás aluda al “claustro” o “colegio mayor” donde residía el poeta.

⁹ Se alude a la leyenda de Escila que, enamorada de Minos, cortó el cabello de su padre Niso, donde residía su vigor, para que el rey de Creta lo venciera y rindiera su plaza: véase Ovid. *Met.* 8, 1-154 y *Natalis Comitis Mythologia sive Explicationum fabularum libri X, in quibus omnia prope naturalis et moralis philosophiae dogmata contenta fuisse demonstratur...: quibus accedunt libri quatuor venationum, carmine ab eodem conscripti...*, Venetiis 1581, p. 573.

¹⁰ Debido a la imprecisión cronológica y a la escasa documentación de que disponemos al respecto es difícil concretar cuándo se produjo el desbordamiento del río Segura, al que se alude en estos versos. Podría tratarse de la célebre riada de San Lucas (1545) o de la no tan destructiva que tuvo lugar en octubre de 1554. Cf. R. Couchoud Sebastiá, *Efemérides hidrológica y fervorosa recopilada y escrita por R. C. S. en colaboración con R. Sánchez Ferlosio*, Madrid 1965, pp. 3-5.

Dada la variedad de los temas tratados y de los metros y formas poéticas empleados, es difícil establecer una cronología uniforme. Además de los hechos ya mencionados, encontramos alusiones concretas a sucesos contemporáneos que pueden funcionar como *termini post quos*, como el poema dedicado al *Chronicon* de Juan Vasaeo, publicado en 1552¹¹, los epigramas a la muerte de Hernán Núñez el Pinciano (1553) y en memoria de Juana la Loca (1555), la oda que celebra la entrada de la regente Juana de Austria en Salamanca de camino hacia la corte vallisoletana (1554), el poema dedicado a la célebre batalla de San Quintín (1557) o los epicedios en memoria del rey de Portugal Juan III y de Juan Martínez Silíceo, arzobispo de Toledo, ambos fallecidos en 1557. A modo de conclusión, podemos afirmar que gran parte de los hechos aludidos obliga a situar la redacción final de la *Poetica* pocos meses antes de su publicación¹².

Otro interesante poema es el que cierra la colección, el titulado *Ad librum suum*, donde, aparte de las alusiones, esparcidas por todo el libro, a sus modelos predilectos tanto antiguos (Virgilio, Catulo, etc.) como modernos (Pontano, Sannazaro y Vida), hace un catálogo de los poetas latinos contemporáneos que más admira: los españoles Petreyo, Arias Montano y Vilches, los portugueses Resende y Coelho, los franceses Macrin, Muret y Dampierre, y los italianos Molza y Flaminio, entre otros.

Al final del libro aparece un epigrama en dísticos que un tal Iacobus Bossaeus dedica a nuestro poeta. Insiste, como hiciera el Brocense, en el hecho de que se trata del divertimento poético de un teólogo entregado, por lo general, a temas mucho más serios y trascendentes (vv. 5-6):

*Ergo si ludens facis haec, quid seria scribens?
Quid si divinas carmine condis opes?*

Una nota final del propio Salvador pide al lector que sea condescendiente con el autor, que, siendo filósofo y teólogo, publicó estas obras poéticas, pues la mayor parte de ellas las compuso –dice– antes de cumplir veinte años, como un interludio dentro de su ocupación filosófica. Concluye la edición con la licencia de impresión, firmada por Antonio López Corujo, vicario general del obispado de Salamanca, que, según se indi-

¹¹ *Chronici rerum memorabilium Hispaniae..., tomus prior, autore Joanne Vasaeo Brugensi, humaniorum literarum in Salmaticensi academia professore, Salmanticae 1552.*

¹² También dedica nuestro humanista un extenso panegírico (fols. lv-lvii) y un epigrama (lxxx-lxxxii) a Alfonso III de Fonseca (1475-1534), arzobispo de Toledo, mecenas de los artistas y fundador del Colegio Mayor Santiago el Cebedeo de Salamanca, que Salvador describe detalladamente equiparándolo a las siete maravillas del mundo (cf. fol. lvii, vv. 116-142). Cf. A. Castro Santamaría, *El Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca o de los Irlandeses*, Salamanca 2003. Es muy poco probable que nuestro humanista alcanzara a conocer personalmente al arzobispo Fonseca. Más bien considero que en estos versos rinde homenaje, a través de su fundador, al Colegio Mayor del Arzobispo al que, probablemente, estaba vinculado. Aunque son varios los datos que apuntan en este sentido, el nombre del humanista murciano no aparece, sin embargo, en L. Ferrer Ezquerro – H. Misol García, *Catálogo de Colegiales del Colegio Mayor de Santiago el Cebedeo, del Arzobispo, de Salamanca*, Salamanca 1953.

ca, por descuido del impresor no se había colocado al principio. Por último, se incluye una página de “Errata”¹³.

3.2. Ya en Italia sacó a la luz algunos opúsculos religiosos que la tradición atribuía a S. Sixto III: *Sancti Sixti Tertii Pontificis Maximi Liber de divitiis; eiusdem Liber de malis doctoribus, de operibus fidei et de iudicio futuro; eiusdem Liber de castitate. Sancti Bracharii Epistola ad Ianuarium. Omnia nunc primum in lucem edita ac per Iacobum Salvatorem Solanium Murgitanum diligenter emendata...*, Romae: excudebat Iosephus de Angelis: in Aedibus Populi Romani, 1573.

Aunque Nicolás Antonio menciona una edición de 1557, debe tratarse de un error. Como él mismo indica, esta edición va precedida de una carta dedicatoria al Cardenal Sirleto, “al que había conocido en Roma gracias a Paolo Manuzio”¹⁴. Si Guglielmo Sirleto fue nombrado cardenal por Pío IV en 1565, esta fecha ha de funcionar necesariamente como *terminus post quem* de la mencionada edición romana¹⁵. Por otra parte, nuestra hipótesis parece encontrar confirmación en el hecho de que la Stamperia del popolo Romano (“in Aedibus Populi Romani”), en cuyas prensas se edita esta obra, fue creada por el propio Pío IV en 1561 bajo la dirección de Paolo Manuzio¹⁶. Muy probablemente, el carácter teológico-apologético de esta obra y su amistad con Manuzio fueron factores determinantes para que estos opúsculos fuesen editados en las prensas de la Stamperia. En 1575 esta obra fue reeditada en Amberes en los talleres del célebre Cristóforo Plantino.

La carta dedicatoria a Sirleto, fechada en el mes de abril de 1571, contiene interesantes noticias sobre la red de contactos establecida y la labor realizada por el humanista murciano durante su larga estancia romana. En esta breve presentación de la obra de Jacobo Salvador nos daremos por satisfechos citando el párrafo inicial de la mencionada carta:

Cum superiore anno publicae utilitatis causa Ennodium vetustissimum auctorem, qui in Bibliotheca Vaticana antiquissimis et exolescentibus literis delitescit, emendandum et in suam pristinam lectionem restituendum suscepissem, ut, cum desideraretur, in manus hominum veniret, ac ille nescio quo modo, parte non minima a me emendata ac restituta, surreptus mihi e manibus fuisset, volui his diebus hybernis non oblitus provinciae susceptae, quamvis illa vetus non pro votis successerat, eandem curam et sollicitudinem

¹³ En el mismo año que su *Poetica* vio la luz la siguiente obra: *Ludovici Lemosii...*, *Paradoxorum Dialecticorum libri duo*, Salmanticae: excudebant haeredes Joannis a Junta Florentini, 1558, donde aparece una epístola de Jacobo Salvador a modo de prólogo. Cf. B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid 1888, t. 3, pp. 370-371.

¹⁴ Cf. N. Antonio, *Bibliotheca*, t. I, p. 616.

¹⁵ Sobre la biblioteca y la actividad teológica del Cardenal Sirleto, véase I. Backus – B. Gain, “Le Cardinal Guglielmo Sirleto (1514-1585), sa bibliothèque et ses traductions de Saint Basile”, *MEFRM* 98, 1986, pp. 889-955.

¹⁶ Cf. F. Barberi, *Paolo Manuzio e la Stamperia del popolo romano (1561-1570) con documenti inediti*, Roma 1942, p. 9 y ss.

in restituendis quibusdam Sixti Pontificis Maximi voluminibus adhibere, ut eidem publicae utilitati nihil de meo iure ac ingenii natura etiam a me ipso defuisse iudicaretur.

En estas líneas nos habla sobre su proyecto de editar la obra de Ennodio, iniciado en 1570, pero abortado al serle robado –según nos cuenta– el borrador. La edición de estos opúsculos, atribuidos a Sixto III, se nos presenta como una especie de ‘continuación’ o ‘sustitución’ de aquella labor inconclusa. Buena parte del resto de la carta la dedica a la alabanza de su patrono y destinatario de la obra, el Cardenal Sirleto, con el cual reconoce haber mantenido amistosos y fructíferos encuentros desde, al menos, 1568.

3.3. Poco después, en 1574, apareció la última de las ediciones preparadas por el humanista murciano¹⁷: *Venantii Honorii Clementiani Fortunati...Carminum libri octo. Nunc primum typis excussi et per Iac. Salvatorem Solanum Murgensem ab innumeris mendis, quae erant in pervetusto codice manuscripto, purgati et in suam veterem ac genuinam lectionem restituti. Additi etiam sunt eiusdem Fortunati, De vita S. Martini lib. IIII*, Calari: excudebat Vicentius Sembeninus Salodiensis, Impressor R.D. Nicolai Canyelles, 1574.

Antes de esta obra habían aparecido ediciones parciales del poeta cristiano Venancio Fortunato, si bien ésta era la primera que pretendía abarcar la práctica totalidad de su producción. Se trata de una rarísima edición impresa en Cagliari (Cerdeña) en los talleres del canónigo Niccolò Canelles¹⁸. Tras el frontispicio de la edición aparece un prólogo al lector, con fecha de 5 de diciembre de 1574, en el que el impresor sardo de origen mallorquín revela interesantes datos sobre la gestación de la obra y sobre el papel desempeñado por Jacobo Salvador, que, en sus propias palabras, “hizo afortunado a Fortunato”:

Cum Romae moram traherem, candide lector, inter alia opuscula, quae ad augendam pietatem et bonae indolis iuventutem in ecclesiasticis poetis exercendam ex Vaticana Bibliotheca describi curaveram, nostris postea typis excudenda, erant libelli octo Elegiarum Epigramatumque ad diversos ac Hymnorum Venantii Honorii Fortunati Presbyteri Italici antiqui et Christiani poetae hactenus non impressi nec expurgati, verum ut erant characteribus et litteris longobardis exarati in quodam pergameneo exemplari vetusto, manuscripto adeoque corroso, ut difficile legi poterant, infinitis erroribus et mendis referti; quos venerando viro nostro amantissimo Iacobo Salvatori Solano

¹⁷ Nicolás Antonio, en lo que parece tratarse de una nueva errata, sitúa en 1584 el año de su publicación.

¹⁸ Sobre la voluntariosa actividad de Canelles como impresor en Cagliari nos ofrece interesantes datos E. Toda y Güell, *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid 1890, pp. 274-277 y, sobre todo, L. Balsamo, *La Stampa in Sardegna nei secoli XV e XVI con appendice di documenti e annali*, Firenze 1968, pp. 50-81.

Murgensi, Sacrae Theologiae professori et Poetae Laureato ad eos expurgandum tradidi. Qui pro sua urbanitate ut est, omni disciplinarum genere eruditus nobis morem gessit et omni diligenti conatu illos ad suam pristinam et genuinam integritatem redactos nobis et ecclesiae Dei restituit ac bonis avibus et fortuna Fortunatum reddidit.

Esta obra fue reeditada en Venecia en 1578: *Venantii Honorii Fortunati Clementiani... Carminum lib. octo. Nunc primum in lucem emissi et per Iacob. Salvatorem Solanium Murgitanum quanta fieri potuit diligentia emendati. His accenserunt eiusdem Fortunati, De vita S. Martini libri quatuor. Cum indice locupletissimo*, Venetiis: apud haeredes Iacobi Simbenii: expensis Iosephi Semini, 1578.

La edición veneciana va encabezada por una carta dedicatoria de Jacobo Salvador de la Solana, dirigida al cardenal Girolamo Simoncelli y fechada en Roma el 6 de marzo de 1569 y que, en su parte final, es casi idéntica al prólogo de la edición anterior. En esta carta se queja del abandono que padecen los poetas cristianos tardíos y medievales, poco atractivos para el editor contemporáneo:

Nihil enim aliud legere volunt ac in suam veterem lectionem redigere, nisi eos poetas, qui multa de Iovis adulteriis, de Neptuni amoribus, de Niobes filiis ac de Arethusae fontibus accumulunt lectoresque inani quadam dulcedine deliniunt. Neque tamen hos omnino reprehendendos existimamus; laudamus enim eorum in bonis auctoribus evolvendis ac restituendis diligentiam et nos etiam cum illis –dicam enim libenter– aliquando insanavimus.

En una especie de confesión, nuestro humanista dirige hacia sí una mirada retrospectiva y reconoce que él también padeció lo que llama “locura”, es decir, ese interés desmedido por los temas y autores paganos. Cree, sin embargo, que los poetas cristianos, aunque sean de época tardomedieval y, por tanto, menos elegantes que los clásicos, tienen una importante enseñanza que transmitir al mundo contemporáneo, amenazado por la herejía. Más aún en el caso de Venancio Fortunato, que, en tanto que originario de la Galia, puede ofrecer a sus conciudadanos, enfrentados en interminables luchas religiosas, una clara lección de ortodoxia católica. Tras describir el manuscrito en el que basa su edición, concluye dedicando la obra a Girolamo Simoncelli y exhortándolo a la lectura de Venancio Fortunato, “en el que –dice–, además de una enseñanza poética y de versos dignos de alabanza, contemplarás la antigua sabiduría de la religión cristiana”.

No me extenderé tratando de estas ediciones, ya que han sido objeto de un detallado estudio por parte de Luigi Balsamo¹⁹. Me limitaré a señalar algunos hechos y a poner de manifiesto ciertas dudas que se suscitan del cotejo de ambas:

¹⁹ L. Balsamo, “La prima edizione dell’opera poetica di Venanzio Fortunato (Cagliari, 1574)”, en AA.VV., *Studi Bibliografici. Atti del Convegno dedicato alla storia del libro italiano nel V centenario dell’introduzione dell’arte tipografica in Italia: Bolzano, 7-8 ottobre 1965*, Firenze 1967, pp. 67-80. También hay una amplia descripción de la edición calaritana de Venancio en E. Toda, *Bibliografía*, p. 194 y L. Balsamo, *La Stampa*, pp. 138-139.

a) Fue F. Leo el primero en identificar el códice Vat. Lat. 552 del siglo X como el empleado por Jacobo Salvador como fuente primordial para su edición. Aparte de la propia descripción del humanista, fue determinante para tal identificación el hecho de que ambas ediciones reproduzcan, con muy pocas excepciones, tanto el contenido como la disposición de los poemas en el mencionado manuscrito²⁰.

b) Mientras que en la edición de 1574 el proyecto se nos presenta como una idea personal del impresor Canelles, preocupado por acrecentar la piedad de los jóvenes con los textos de los poetas cristianos²¹, la de 1578 aparece encabezada por una carta dedicatoria, datada en 1569, en la que Jacobo Salvador ni siquiera menciona al impresor sardo. ¿Cabe deducir de ello que estamos ante dos proyectos editoriales claramente diferenciados? No lo cree así Balsamo, que considera que no hay diferencias sustanciales entre ambas ediciones y que la mayor parte de las discordancias pueden atribuirse a dudas o errores de lectura por parte del tipógrafo²². Aunque el denominador común entre ambas ediciones es Jacobo Salvador, discrepo de Balsamo al constatar que las diferencias textuales son más que notables. A mi entender, la veneciana no es una simple reedición de la calaritana, sino que responde a una clara intención de mejora. Mi hipótesis es que el murciano no debió quedar satisfecho con la primera edición, por lo que decidió volver a imprimir el texto con la carta dedicatoria original, que Canelles, sin duda, conocía pero que había eliminado. Para ilustrar las diferencias, basta con confrontar las dos versiones del poema 5,9 (según la numeración de Leo), destacando en negrita las discrepancias:

Ed. Calaritana 1574, fol. 58	Ed. Veneta 1578, p. 131
Invitas pietate patris sacer ire Gregori Quam domini Toronis pascis honore greges. Quo sacer Antistes meritis Martinus opimis Quas prius obtinuit, has tibi credit oves. Nunc quoque per caulas et florida pascua Christi Rite gubernantes ducitis ambo greges. Sed mihi vim faciens veteri modo frater honore Ad vos ne properem, nempe retorsit iter. Saepe rogans voto mandatum et missile verbo, Et coniuratus sum tibi pollicitus. Vir bonitate placens et pastor pascis amator, Foederis ob studium sis venerande precor. Vos quoque sed geniti proprie venerando salutant Ast ego commendor quaeso beate pater.	Invitas pietate patris sacer ire Gregori, Qua Domini Turonis pascis amore greges. Qua sacer Antistes meritis Martinus opimis, Quas prius obtinuit, has tibi cessit oves. Nunc quoque per caulas et flore a pascua Christi, Rite gubernantes ducitis ambo greges. Sed mihi vim faciens veteri modo frater honore Ad vos ne properem, nempe retorsit iter. Saepe rogans voto mandato et missibile verbo, Et coniuratus sum sibi pollicitus. Vir bonitatem placens et pastor pacis amator, Foederis ob studium sic venerande precor. Vos quoque sed genitae propriae venerando salutant Ast ego commender quaeso beate pater.

²⁰ *Venanti Honori Clementiani Fortunati presbyteri Italici opera poetica recensuit et emendavit Fridericus Leo*, Berolini 1881 (= Monumenta Germaniae Historica. Auctores antiquissimi 4,1), pp. XIII-XIV.

²¹ Con este fin había comenzado editando la *Historia evangélica* de Juvenco (1573), junto con el *Carmen Paschale* de Sedulio, a los que siguieron, un año más tarde, los poemas de Venancio Fortunato (1574) y los de Prudencio (1574). Cf. L. Balsamo, *La Stampa*, pp. 70-72 y 137-141.

²² L. Balsamo, "La prima edizione", pp. 75-80.

Además, si cotejamos las lecturas de la edición véneta con la versión de F. Leo, podemos observar que el filólogo alemán adopta tres conjeturas salvadorianas en el texto de su edición (v. 1 *Invitas: Invitans* codd.; v. 2 *Turonis: Toronis* codd.; y v. 10 *sibi: sive* codd.). Aunque carezca de un método propiamente filológico, la intuición de nuestro humanista le lleva a proponer *ope ingenii* ciertas lecturas, que hoy son aceptadas como válidas por los modernos editores.

3.4. Dentro de la obra inédita, aparte del mencionado proyecto de editar la obra de Ennodio, que, según indicaba Jacobo Salvador, se vio frustrado por un inoportuno robo, Nicolás Antonio recoge la noticia, transmitida por Alfonso Chacón, de que preparaba un amplio tratado titulado *De terrae motibus*. Desde su *Poetica* (cf. fol. lxii) el propio humanista nos revela su interés por el estudio de los fenómenos naturales. Este interés no debió disminuir con los años, ya que, como documenta Verzosa, siguió sus investigaciones tras el célebre terremoto que agitó la ciudad de Ferrara en 1570. Tampoco parece descabellado pensar que su interés por los seísmos se remonte a su propia infancia transcurrida en Murcia, donde, a buen seguro, fue testigo de algún temblor de tierra. No hemos podido encontrar noticia alguna sobre el paradero de este manuscrito.

4. CONCLUSIÓN

En este trabajo he pretendido ofrecer una visión de conjunto sobre la vida y obra del humanista murciano Jacobo Salvador de la Solana. Muchas son las dudas e incertidumbres que se ciernen en torno a su figura. Espero haber podido contribuir a despejar algunas de estas incógnitas. A modo de conclusión, me gustaría subrayar algunos datos biográficos dignos de mención:

– por una parte, a partir de los prólogos y dedicatorias que encabezan sus ediciones, puede deducirse que ejerció en Roma como profesor de Teología, aunque desconocemos en qué institución.

– por otra parte, ciertos datos internos derivados del análisis de su *Poetica*, parecen situar el nacimiento del humanista murciano entre los años 1533 y 1537.

Confío en continuar mis pesquisas, de modo que pueda seguir arrojando luz sobre las sombras que nos impiden conocer mejor a este interesante personaje.